

Preparamos la vuelta a una nueva Escuela

Documento de trabajo para
Equipos Directivos

Junio 2020

Preparamos la vuelta a una nueva Escuela

Documento de trabajo para Equipos Directivos

ÍNDICE

DEL AISLAMIENTO AL ENCUENTRO.....	2
LA PEDAGOGÍA DE LA PRESENCIA.....	4
I. La escuela que necesitan hoy nuestros estudiantes:.....	4
II. Cambios de roles.....	6
III. Organización de los estudiantes.....	7
IV. La dinámica cotidiana: una semana modelo.....	8
V. La centralidad de la evangelización en esta escuela que cambia.....	10
VI. Planificar la transformación.....	11
VII. El aprendizaje y la enseñanza.....	13
VIII. El seguimiento pedagógico: Evaluación – Valoración.....	14
CONSIDERACIONES PARA ORGANIZAR LA ESCUELA.....	17
I. Los cuidados más eficientes de la salud.....	17
II. Intervenciones en el edificio o el mobiliario.....	18
III. Señales, carteles y avisadores.....	19
BIBLIOGRAFÍA.....	20

DEL AISLAMIENTO AL ENCUENTRO

El proceso de Enseñanza Remota de Emergencia va anunciando su fin de un modo u otro, ya sea porque comenzamos a planificar el regreso al aula o porque la continuidad del aislamiento prolongará la imposibilidad de encontrarnos en el espacio escolar y tendremos que dar continuidad a los aprendizajes en modo remoto, pero no ya como solución de emergencia. La emergencia la asumimos como llegó, sorprendidos y un tanto desorientados, pero con determinación, esfuerzo y multiplicidad de propuestas, algunas más eficaces que otras. Llega el momento de hacer nacer una escuela que responda a las nuevas condiciones que el mundo con coronavirus nos presenta. Como Maristas de Champagnat, nuestra misión es garantizar la educación de niños, niñas, adolescentes y jóvenes en diversos contextos y bajo múltiples y complejas realidades. La pandemia, el COVID-19 con el aislamiento preventivo obligatorio, es una más de estas complejas realidades. Así, hoy más que nunca, la pedagogía de la presencia, rasgo identitario de nuestro estilo pedagógico, nos urge a estar presentes acompañando la vida que está siendo amenazada.

La actualidad de nuestro carisma en las circunstancias históricas que nos tocan vivir, nos llama a afrontar esta nueva realidad con audacia y esperanza a pesar de las limitaciones que percibimos en nosotros como personas y como institución. Hemos ido aprendiendo a estar presentes a pesar del aislamiento renovando día a día el contrato

pedagógico que asumimos. La presencia marista implica estar cerca, disponibles, atentos para poder enseñar y aprender con sentido. A fin de cuentas, el distanciamiento ha enseñado a extrañarnos y al mismo tiempo nos ha desafiado y nos sigue desafiando a aprender a acompañar a nuestros niños, niñas, adolescentes y jóvenes con otros formatos, registros, canales, tiempos y espacios.

Comenzamos a disponernos para volver a la escuela. Esperamos que sea lo más pronto posible. Añoramos interactuar de manera presencial, vernos cara a cara y retomar esta dimensión tan central del acto educativo que pasa por la interacción entre las personas. Empezamos a planificar este camino del aislamiento al encuentro. Anticipamos que no va a ser sencillo, incluso que habrá resistencias, de parte de los educadores, de las familias y de los estudiantes. A nivel del gobierno, debaten sobre si el retorno a las aulas será optativo o no. Nuestra propuesta como maristas tiene que ser convocante. Tiene que despertar en las familias la suficiente seguridad y confianza para que envíen a sus hijos con tranquilidad. Tiene que ser tan potente y significativa que provoque a los estudiantes, niños, niñas, adolescentes; que los impulse a salir de casa para ir a la escuela con ganas de encontrarse y aprender. Para nosotros, maristas, esta presencialidad no es opcional.

Desde esta mirada queremos reflexionar con ustedes acerca de la

escuela que estamos llamados a construir juntos: estudiantes, familias, educadores, Laicos y Hermanos. Les queremos proponer preguntas y mostrar caminos para que cada uno en su Escuela, Colegio, Instituto pueda hacer posible la escuela que necesitamos.

El documento está articulado en dos partes. Una primera parte titulada *La pedagogía de la presencia* que propone una mirada sobre la escuela que necesitamos en convergencia con los criterios que compartimos ya a partir de los proyectos evangelizadores y pedagógicos de la Provincia: Escuela en Diálogo Evangelizador, Abrazando Infancias y Reimaginar la Educación, pero

situados en la realidad actual y futura. Y una segunda parte, titulada *Consideraciones para organizar la escuela*. Esta parte no pretende ocupar el lugar de los Protocolos sanitarios o de seguridad que todas las jurisdicciones pondrán en marcha, y que siempre y en todas partes tendremos que acatar. Plantea preguntas para reflexionar más allá de un conjunto de pautas y normas en coherencia con la escuela que queremos.

El Equipo de Gestión de Centros Educativos Escolares, de la mano de los Referentes que acompañan a cada Escuela, Colegio o Instituto de Formación Docente nos haremos presentes para transitar con ustedes esta etapa de reflexión y planificación.

LA PEDAGOGÍA DE LA PRESENCIA

I. La escuela que necesitan hoy nuestros estudiantes:

Una nueva realidad reclama una nueva escuela. Esta nueva escuela tendrá una característica clave: la constante adecuación y flexibilidad al cambio. ¿Qué escuela necesitan hoy nuestros estudiantes? Ellos, los niños, niñas, adolescentes y jóvenes están en el centro, ellos son lo más importante y la razón de ser de nuestras escuelas. Toda la transformación que impulsemos será, seguramente, tan disruptiva como el cambio de condiciones de vida que estamos transitando. El ambiente de trabajo va a ser diferente, las dinámicas de convivencia en la escuela, también, el proceso de aprendizaje, sin duda, el rol de los educadores tendrá que tener características distintas. Todo tiene que contribuir a que podamos desempeñar mejor nuestra misión de educadores de niños, niñas, adolescentes y jóvenes por el bien de ellos. La educación es un derecho que ellos tienen y nuestra misión desde la escuela es ser garantes de ese derecho. El Aprendizaje Remoto de Emergencia es, precisamente, una respuesta de emergencia, acotada en el tiempo. Ahora comenzamos a construir una escuela distinta que abrace las nuevas condiciones vitales con las que convivimos.

El período de emergencia puso en evidencia muchas situaciones que, sin

duda, nos generaron numerosas preguntas sin respuesta fácil, sobre todo para responder desde la emergencia. Es tiempo de poner todas esas cuestiones sobre la mesa y reflexionarlas para darles cabida en la planificación de la nueva escuela. Entre muchas cuestiones que cada uno de ustedes sabrá proponer en el diálogo en su Equipo Directivo, nos parece importante no dejar pasar la reflexión acerca de la atención de los estudiantes con necesidades educativas diferentes, cómo vivieron este período y cómo se integrarán en la nueva escuela que comenzamos a pensar. Cómo gestionar las estrategias propuestas y los recursos, cuando no todos los estudiantes tienen las herramientas mínimas a disposición o un entorno familiar en el que puedan desarrollar sus aprendizajes en casa. Debemos hacernos el planteo y resolverlo porque tienen el derecho de aprender y nuestra misión es garantizarlo.

Durante este período de emergencia, directivos y educadores, los papás y mamás, los niños, niñas y adolescentes, aprendimos muchas cosas que en otro contexto nos resistíamos a aprender o no las teníamos tan visiblemente expuestas. Los estudiantes aprendieron a aprender de una manera nueva, como lo expresa el marco curricular marista. Por lo tanto, no podemos desaprovecharlo. Estos aprendizajes son una gran oportunidad

de crecimiento que nos deja el período de enseñanza remota de emergencia. Por esta razón, al momento de pensar la escuela que vamos a proponer a los estudiantes y sus familias en semanas o tal vez en unos meses, no puede ser un retomar donde dejamos antes del aislamiento, sino un continuar desde donde estamos hoy. Es una situación muy diferente, con aprendizajes, algunas heridas emocionales, con ansiedades y con necesidades fuertes que no se habían percibido como tales en la vida cotidiana que veníamos llevando y que se hicieron visibles en el aislamiento. *“El propósito de la escuela y la familia en conjunto debe ser que los chicos descubran sus aptitudes, vocación y talento, sus inteligencias, y una vez que cada uno descubrió su camino, ofrecerle los instrumentos adecuados para desarrollarlo hasta el máximo nivel posible”*¹. Tenemos la oportunidad de capitalizar todo lo que nos ofreció este período y hacerlo jugar en favor del proyecto de vida de los niños, niñas, adolescentes y jóvenes.

Para descubrir estos aprendizajes tendremos que proponer estrategias adecuadas, una reflexión crítica y constructiva sobre lo realizado durante la etapa de enseñanza remota y una mirada de metaprendizaje sobre nuestra propia práctica. ¿Cómo resultó la enseñanza remota de emergencia? ¿Cuánto aprendizaje hubo en este período? ¿Qué

descubrimientos hubo? ¿Cómo nos adaptamos? ¿Qué nos gustó y qué nos resultó tedioso, inapropiado, desgastante? ¿Cómo valoramos el rol de las familias en este proceso?... Necesitamos evaluar estas y muchas otras cuestiones nuestras y de nuestros estudiantes. Hemos comprendido que evaluar es, sobre todo, aprender. Realizar un proceso de metacognición sobre el proceso vivido en estas últimas semanas en todos los aspectos de la vida y tenerlo registrado, puede ser la llave para relevar dónde y cómo estamos hoy, nosotros, las familias, pero sobre todo los estudiantes.

A partir de este diagnóstico claro de situación y antes de implementar protocolos o planificar una nueva propuesta pedagógica, es preciso detallar algunos criterios que como maristas necesitamos acordar:

- Los estudiantes están en el centro de nuestra acción educadora, no el curriculum, los contenidos o las actividades.
- Los niños, niñas, adolescentes y jóvenes de nuestras obras educativas tienen que estar tan seguros en ellas como en su propia casa, y los adultos educadores, también. Y no sólo eso: además de seguros, deben sentirse cómodos.
- Tenemos que estar atentos e incorporar nuevas prácticas hasta ahora inexistentes.
- El tiempo en la escuela tiene que ser eficaz para el aprendizaje.
- Las acciones educativas propuestas de diversos modos para el trabajo en el hogar, también tienen que ser

1 Francesco Tonucci, *Cuando empecemos de nuevo, deberemos inventar otra escuela*, disponible en <https://www.tiempoar.com.ar/nota/francesco-tonucci-cuando-empecemos-de-nuevo-deberemos-inventar-otra-escuela> (consultado el 12 de junio de 2020).

eficaces para dar continuidad y profundidad al proceso educativo.

- Las propuestas escolares tienen que ser valiosas para las relaciones interpersonales y el cultivo de la amistad. La escuela será por mucho tiempo un lugar casi exclusivo de encuentro e interacción con los amigos. Esto es clave y decisivo.
- La escuela tiene que ser también un lugar saludable que cuide la salud de todos y que eduque para que cuidemos la salud unos de otros, porque la vida es un valor fundamental de la persona humana.

II. Cambios de roles

Los distintos educadores ya no harán lo mismo que antes, ni del mismo modo, ni desde el mismo paradigma. Durante muchos años nos hemos acostumbrado a que uno sea el profesor de historia y otro el de matemática, uno el maestro del área de lengua y otro el de ciencias naturales. Probablemente, esto se vea significativamente alterado.

Si los grupos de estudiantes van a ser rotativos para poder respetar el número necesario para asegurar el distanciamiento social, debemos pensar el rol docente de una manera muy diferente a lo que estábamos acostumbrados. Imaginen que si un grupo viene el lunes a la mañana, entonces le tocan tres horas de matemática y dos de biología, pero a otro grupo del mismo curso que viene el martes, le tocan tres horas de lengua y dos de música... Ciertamente que esto no parece ser lo

más adecuado y coherente. Sin embargo, el profesor de matemática dispone de tres horas en ese curso, el de lengua otras tres, el de música y el de biología dos cada uno. Es preciso rediseñar el rol del educador para abordar este nuevo paradigma de escuela con horarios rotativos y flexibles. En este sentido, nos parece oportuno mirar más a lo que tenemos en común como docentes que a lo que tenemos de especialistas en un área del saber. ¡Todos somos educadores! ¡Todos son profesores! ¡Todos sabemos conducir procesos de aprendizaje! Eso será lo más importante en este nuevo paradigma escolar.

De este modo, el principal rol del profesor o del maestro, no será comunicar una serie de contenidos específicos de una materia, sino conducir en equipo, junto a otros colegas, el proceso de aprendizaje de diversos grupos de estudiantes con los que se encontrará alternativamente. De ahora en adelante, nada, ningún momento del proceso de aprendizaje de un alumno o de un grupo de estudiantes, puede depender de una sola persona, de un profesor o maestro. Siempre habrá un grupo de educadores que planifica, implementa, acompaña y evalúa el proceso de aprendizaje de los distintos grupos de estudiantes.

Las acciones educativas que se implementen no se centrarán más en diversos conjuntos de saberes más bien desarticulados. Será preciso construir una propuesta educativa basada en proyectos, en problemas y en habilidades y competencias.

Por otra parte, la interacción con estudiantes será, en adelante, de dos modos: presencial y remota. Habrá que planificar la didáctica, las tareas y la disponibilidad de los educadores para esta compleja interacción mixta. Por eso también es indispensable pensar en los tiempos laborables de cada educador y en una doble tarea: sincrónica y asincrónica.

También los recreos deberán cambiar su formato: No habrá más recreos en el patio en los que la mayoría de los niños y niñas saldrán corriendo o caminando a charlar o jugar a la pelota mientras un puñado se agolpa, literalmente, en la fila del kiosco para lograr un alfajor o una bebida. Tampoco tendremos natación ni otro tipo de actividades a las que estábamos acostumbrados. Es preciso pensar el aporte valioso que muchos educadores podrán hacer para interactuar con los niños, niñas, adolescentes y jóvenes en los tiempos de recreación para que estos sean adecuados al cuidado de la salud y eficaces, sobre todo para el cuidado de los vínculos y las emociones.

III. Organización de los estudiantes

Cuando podamos volver a la escuela, los grupos que hoy tienen 28, 36, 48 estudiantes, probablemente no puedan tener más de 10 o 12. Habrá que esperar las pautas formales que cada jurisdicción reglamente, pero en vistas del distanciamiento social, pensando en el tamaño de las aulas de nuestros colegios, ese es el número que hará viable el

cuidado.

Esto quiere decir que habrá que establecer grupos. Como se dijo más arriba, mejor que sean grupos regulares que se mantengan lo más posible en las distintas tareas. Estos grupos tendrán que alternar entre el trabajo en su casa y el trabajo en la escuela. Habrá que planificar y pautar adecuadamente el trabajo en casa para que asegure una continuidad con el trabajo en la escuela y sea eficaz en términos educativos, de aprendizaje. Pero también habrá que pensar y planificar muy bien el trabajo en la escuela. Hoy más que nunca será preciso preguntarse: ¿Para qué le sirve al niño, niña, adolescente estar hoy estas horas en la escuela? ¿Qué le voy a proponer y para qué se lo voy a proponer? Esta propuesta, ¿logra el impacto que queremos provocar? ¿Cómo se articula en una continuidad mixta con los tiempos de trabajo sincrónicos y asincrónicos en el hogar?

Muchas de las familias que forman parte de la comunidad educativa de nuestros colegios y escuelas tienen varios hijos que hoy son nuestros estudiantes. ¿Cómo va a impactar esto de los horarios rotativos en la dinámica familiar? ¿Qué esfuerzo vamos a hacer para articular lo más posible los grupos de hermanos en horario lo más favorable posible? Sin duda no será fácil, pero ¿acaso no es necesario hacernos la pregunta y construir alguna solución aceptable?

Otro aspecto a prever es la entrada y salida de los estudiantes: ¿A qué hora van a entrar? ¿Por dónde? ¿De qué modo? En todo momento debemos asegurar el

distanciamiento social entre padres, estudiantes, docentes y todo personal vinculado a la escuela. El momento de la entrada y la salida es un momento de particular riesgo que habrá que organizar seriamente sin complicar en exceso a los padres de varios hermanos. Con sumo cuidado y una adecuada planificación, habrá que evitar que en un mismo horario unos entren y otros salgan por la misma puerta o por la misma vereda porque siempre hay que cuidar el distanciamiento social.

IV. La dinámica cotidiana: una semana modelo

Pensar integralmente una semana modelo en esta nueva escuela adecuándola a esta nueva realidad, nos pone ante una enorme cantidad de preguntas concretas que tendremos que plantear y resolver. Cosas sencillas, que hicimos de uno u otro modo toda la vida, pero que ahora tienen que volver a ser reflexionadas y planificadas, porque no podrán seguir como antes: ¿Quién recibe a los estudiantes? ¿De qué manera lo hace cuidando el distanciamiento? ¿Cómo educar y acompañar a los padres para hacer eficiente el momento de la entrada y salida de estudiantes, sobre todo de los más pequeños?

Una de las primeras cosas que habrá que hacer al entrar a la escuela será lavarse bien las manos o desinfectarlas con alcohol en gel. Tendremos que tener a mano, cerca de la entrada, los dispositivos funcionando y cargados de jabón o alcohol en gel.

¿Dónde se dirigen los estudiantes cuando entran? ¿No pueden estar esperando en el patio jugando como hacían antes! Habrá que educarlos también en el respeto de los lugares y sentidos de circulación.

¿Qué podremos hacer al mediodía? ¿Habrá horario extendido? ¿Se podrá almorzar en la escuela? ¿Con qué condiciones? ¿Podemos ofrecer las condiciones saludables de modo suficientemente práctico? Son muchas preguntas que hoy nos debemos plantear aunque no podamos responderlas completamente.

¿Tomaremos la temperatura a cada alumno al entrar al Colegio? ¿La tomaremos a los educadores? ¿Qué eficacia tiene? ¿Qué hacemos si detectamos a alguien con temperatura u otro signo sospechoso de contagio? Todas preguntas que tenemos que tener claramente respondidas y estudiadas. ¡Todos los educadores debemos saber qué hacer en cada caso y cómo hacerlo correctamente!

¿Cómo será el horario de la escuela? ¿Cómo será el horario de cada grupo? ¿Cómo se organizará el tiempo de descanso necesario en la jornada escolar? ¿Habrá kiosco? ¿Cantina? ¿Habilitado para quiénes? ¿Cómo harán los alumnos y alumnas para ir al baño garantizando el distanciamiento social? ¿Quién cuidará en estas instancias a los más chicos? Recordemos que los niños y niñas deben estar seguros y cuidados en todo momento, también cuando vayan al baño o sea tiempo de descanso.

¿En qué momento los padres podrán

acercarse a secretaría para hacer trámites? ¿Es necesario que se acerquen o se pueden implementar otras formas de hacer las cosas de manera más adecuada y menos riesgosa? ¿Cómo vamos a comunicar las medidas que tomemos? ¿Quién será el referente o vocero ante las dudas de las familias o de los docentes? Habrá que pensarlo e implementarlo.

¿Y si una mamá o un papá quiere entrevistar a la maestra o a un directivo? Ya hemos aprendido que hay muchas maneras de comunicación directa, cara a cara, a través de las cuales la gente puede entenderse. Será hora de implementarlas también para esto. Más importante aún, sin embargo, será clarificar qué persona atenderá a los padres en relación a diferentes inquietudes. Los Directivos de nivel, naturalmente tienen la misión de atender en relación a todas las cuestiones pedagógicas. En este tiempo, muchos planteos de los padres se relacionarán con el aspecto sanitario, funcional, seguridad o médico y muchas otras cuestiones estarán vinculadas con lo económico y con muchas cosas vividas en casa durante el prolongado aislamiento preventivo obligatorio. Quizás sea conveniente establecer un Comité sanitario y de orientación que pueda atender a estas familias en primera instancia para acogerlas como necesitan, brindar una instancia de escucha y orientación y, si fuera preciso, facilitarles el diálogo con algún directivo pedagógico o administrativo. El personal del EOE y el personal médico (en los Colegios que cuentan con ellos), pueden ser parte fundamental de este equipo. En todo caso, será muy importante clarificar a las

familias a quién se tienen que dirigir cuando tengan cualquier inquietud, por qué medios y en qué horarios. De parte del Colegio, cabe tener en cuenta que los padres esperarán una primera respuesta veloz a su necesidad de diálogo. Los Directivos de cada nivel estarán avocados a atender sinnúmero de situaciones pedagógicas y organizacionales propias de la transformación profunda que pondremos en marcha. Es una buena oportunidad para trabajar en equipo y delegar funciones a otras personas formadas y valiosas de la institución que puedan ayudar con este servicio que será muy demandado y tal vez definitorio en relación a crear la sensación de seguridad y confianza.

¿Todo el tiempo de trabajo los profesores estarán al frente de un grupo de estudiantes? ¿Cuándo planifican en equipo? ¿En qué horario van a atender a los estudiantes que están en la casa? ¿Quiénes harán una u otra cosa con cada grupo? Todas estas preguntas requieren una respuesta. De que logremos hacerlo dependerá la eficacia global de la propuesta educativa del Colegio.

Se deberá tener especial cuidado en el seguimiento de la asistencia de los estudiantes para evitar el riesgo de un aumento del ausentismo escolar en alumnado especialmente vulnerable. Para ello, es aconsejable comparar los patrones de ausentismo habituales con los actuales de manera que puedan tomarse en el menor tiempo posible medidas preventivas y de acompañamiento con la familia y los estudiantes.

V. La centralidad de la evangelización en esta escuela que cambia

Si el regreso a la escuela es una oportunidad para implementar la educación que imaginamos, eso incluye también la conciencia sobre la misión evangelizadora de nuestros Centros Educativos. Sin duda se abren varias posibilidades para profundizar las perspectivas evangelizadoras que venimos impulsando en los últimos años y, especialmente, para transformar algunas prácticas pastorales.

La fragilidad humana y la resistencia al cambio probablemente sean dos signos recurrentes en los próximos meses, por lo tanto, desde la **evangelización transversal**, será necesario atender intencionalmente el clima institucional, cuidando a cada persona y cultivando vínculos fraternos. E incluso promoviendo ejercicios de discernimiento cristiano para las difíciles decisiones administrativas que se deban tomar.

Por otra parte, la dimensión evangelizadora tiene una gran oportunidad para meterse de lleno en el corazón de la propuesta educativa del Colegio. Si el diseño didáctico estará basado en proyectos o problemas, la perspectiva creyente siempre tiene algo valioso que aportar. Es un tiempo privilegiado para que docentes de Educación Religiosa Escolar (ERE), catequistas y agentes pastorales sean parte de los equipos de educadores que animen el aprendizaje de los grupos de

estudiantes, para aportar una mirada de fe y provocar una reflexión trascendente sobre los problemas del ser humano y el mundo. Puede ser el nacimiento de verdaderas mesas de diálogo, que promuevan un **discernimiento cristiano de los saberes**, donde se construya un “modo cristiano” de mirar el mundo², impregnando de Evangelio las perspectivas científicas.

Además, aquí entran en juego las propuestas destinadas al **despertar espiritual**, generalmente atadas a los tiempos y espacios áulicos y que, por lo tanto, también tendrán que transformarse... ¿Cómo hacer para que las claves de interioridad, comunidad y solidaridad³ no se pierdan ante el imperativo del distanciamiento físico? ¿Qué ritos de encuentro podemos recrear y ensayar para favorecer la escucha y la empatía? ¿Cuáles son las habilidades interpersonales que deberíamos ejercitar en la convivencia diaria para acompañar, acoger, contener, animar al otro? ¿Qué tipo de experiencias es posible realizar para mirar más allá del ombligo, para salir de la burbuja, para tender puentes, para dar una mano? Probablemente estas prácticas puedan transversalizarse en los diferentes proyectos educativos, pero para ello será imprescindible la articulación e interdisciplinariedad entre las distintas áreas y los referentes pastorales.

Como puede verse, este escenario educativo confirma la urgencia del

2 Equipo de Pastoral - Pcia. Cru del Sur, (2006), *Escuela en Diálogo Evangelizador*, p. 48.

3 Equipo de Pastoral - Pcia. Cru del Sur, (2006), *Escuela en Diálogo Evangelizador*, pp. 51- 52.

cambio de modelo pastoral. La **Enseñanza Religiosa Escolar** en particular, y la **Pastoral Escolar** en general, no pueden seguir funcionando desconectadas del resto, aisladas o atrincheradas en un rincón privado y exclusivo. Se trata más bien, que la evangelización esté presente en toda la nueva dinámica escolar, en todas las acciones educativas: en los encuentros en el aula, en los encuentros online o en las tareas asincrónicas, en los momentos de discusión y elaboración y en los momentos de juego o de cultivo del espíritu.

¿Y las propuestas de **desarrollo espiritual**, los espacios optativos de profundización de la fe? ¿Qué pasará con la Pastoral Sacramental, la Pastoral Vocacional, la Pastoral Juvenil Marista? Todos los grupos de evangelización explícita que se desarrollan en nuestros Centros Educativos necesitan hacerse muchas de las preguntas que plantea este documento, en diálogo con toda la comunidad educativa de la que son parte vital.

Será muy importante que la Institución no invisibilice estas propuestas pastorales, y que el Equipo Directivo atienda y garantice los procesos grupales y procesos de fe que se venían desarrollando en cada uno de estos espacios. Pero, en virtud del cuidado de la salud de los niños, niñas, adolescentes y jóvenes, también será necesario que las personas que coordinan estas propuestas pastorales actúen con mucho cuidado y siempre en diálogo y cohesión con las autoridades del Centro Educativo,

comunicando las cosas con claridad y transparencia dentro de la escuela y también a las familias. Será preciso repensar muchas dinámicas propias de estas pastorales específicas: reuniones, acciones solidarias, instancias de formación, experiencias y encuentros de cierre, celebraciones, que ya no volverán a ser como eran antes.

VI. Planificar la transformación

¿Planificar una nueva escuela?... Sin duda es una de las primeras preguntas que les habrá venido a la mente a todos los directivos. Tenemos apenas unas semanas para hacer algo que en el mejor de los casos nos hubiera llevado algunos años de diseño, prototipos, implementación, evaluación y reorientación. El cambio llegó de forma abrupta, la respuesta de emergencia fue muy buena. Esta transformación de fondo tiene que ser de excelencia y por ello tiene que ser planificada concienzudamente.

Para esto habrá que dedicarle tiempo. ¿Todos tenemos que pensar todo? No, ciertamente no. Habrá que formar equipos que de ahora en adelante se dediquen más a esta tarea importante (y por el tiempo que tenemos muy urgente) más bien que a atender a los estudiantes que todavía continúan con el proceso de aprendizaje remoto de emergencia. Habrá que poner la mayor energía y tiempo de los directivos y miembros del E.O.E. a pensar juntos esta transformación disruptiva de la escuela

en tiempos de coronavirus para poder construir una nueva normalidad flexible a una constante adaptación al cambio. Quedan unas semanas para que podamos volver a recibir, al menos a algunos de los estudiantes dentro del espacio escolar. Por el bien de ellos tenemos que estar listos. ¡Queremos estar listos!

Antes de ponernos manos a la obra, ¿se nos ocurrió preguntar a los estudiantes qué aprendieron en este tiempo de distanciamiento social, qué quieren, qué esperan, qué necesitan, cómo imaginan la escuela a la que quieren volver? Puede ser un buen ejercicio y tenemos muchos recursos para darles la palabra y escucharlos en serio. Puede ser una gran oportunidad de hacerlos verdaderos partícipes de la transformación y así como nos enseñaron a utilizar un sinnúmero de herramientas digitales que manejan mucho mejor que nosotros, tal vez puedan ofrecernos valiosas pistas para hacer posible la escuela que queremos y que ellos necesitan. ¿Y por qué no hacer algunas preguntas similares a los papás y mamás de nuestros alumnos?

Será necesario, también abordar las necesidades de apoyo psicosocial. Ayudar a disminuir los temores y ansiedades de los estudiantes en torno a la enfermedad y apoyar su capacidad para hacer frente a cualquier impacto secundario en sus vidas. Hay que tener cuidado de no estigmatizar a los estudiantes y al personal que puedan haber estado expuestos al virus.

La excepcionalidad de la situación vivida puede haber generado alguna

dificultad en el ámbito emocional que deberá ser tenida en cuenta en la función tutorial que desempeñan todos los educadores.

Hay que actualizar los programas de convivencia y las iniciativas contra el acoso escolar y el bullying para prevenir y frenar la discriminación por COVID-19 y proteger a las personas que sufren.

Se debe animar a los niños, niñas, adolescentes y jóvenes a discutir sus preguntas y preocupaciones. Explicar que es normal que experimenten diferentes reacciones y animarlos a hablar con adultos de confianza si tienen alguna pregunta o preocupación. Proporcionar información de manera honesta y apropiada para la edad. Guiar a los estudiantes sobre cómo apoyar a sus compañeros y evitar la exclusión y la intimidación. Asegurarse de que todos los educadores conozcan los recursos locales para su propio bienestar. Interactuar con el EOE y los trabajadores sanitarios y sociales para identificar y apoyar a los estudiantes y al personal que muestren signos de angustia.

¿Cómo garantizar las trayectorias escolares?⁴ Se plantea el objetivo primordial de garantizar las trayectorias de los estudiantes para acompañarlos en su recorrido escolar, posibilitando el apoyo necesario en sus distintas etapas. Implica que los niños/as y adolescentes construyan un nuevo lazo con el centro escolar, sustentado en el afecto y en la

4 Consejo Federal de Educación, Resolución N° 154 -CFE 2011, Anexo 1, disponible en <https://cfe.educacion.gob.ar/resoluciones/res11/154-11.pdf> (consultado el día 11 de junio de 2020).

confianza. Esto permitirá que se perciban como integrantes de la comunidad educativa marista que los reconoce, los valora y los invita a la tarea de aprender; y que incluya tanto a la dimensión cognitiva del aprendizaje como a la emocional⁵.

Algunas recomendaciones para acompañar las trayectorias:

- Sustener comunicación directa.
- Preparar actividades en relación con el desarrollo de habilidades.
- Diseñar actividades que promuevan desafíos para los estudiantes.
- Habilitar diferentes medios de representación.
- Flexibilizar la agenda.
- Evaluar durante el proceso.

VII. El aprendizaje y la enseñanza

La oportunidad que brinda volver a pensar y diseñar la escuela nos invita a reflexionar sobre algunas dimensiones y rutinas ya instaladas. Quizás la palabra que pronunciamos con mayor frecuencia en este tiempo es aprendizaje, aprender, dando cuenta del grado de preocupación que este nuevo escenario de escuela remota nos produjo y lo débil que lo percibimos en algunas situaciones. Al volver a pensar la escuela conectemos

primero con cada niño, niña, adolescente. Si bien habrá necesidad de cubrir las exigencias que nos pueda plantear un protocolo, no olvidemos que para aprender existen ciertas condiciones que tienen que estar y que Furman (2017) las resume así:

- Motivación: sin algo que despierte nuestra curiosidad, sin algo que emocione verdaderamente, nuestro cerebro no va a conectar con eso que planteamos
- Un ambiente estimulante, enriquecido con elementos que nos permitan jugar, hacer, manipular, equivocarnos...
- Ambientes emocionalmente seguros, en los que se pueda sentir que somos verdaderamente importantes para alguien, nos atienden, nos escuchan, nos cuidan, nos quieren.
- Encontrar sentido en lo que estamos haciendo: Esto significa que a la información que ingresa a nuestro cerebro, para que sea procesada de alguna manera y sea retenida, le tenemos que encontrar un significado, un sentido.
- El descanso placentero Hoy se sabe que dormir tiene un sentido muy importante para nuestro cerebro. Al dormir afianzamos lo que aprendimos durante el día.

No podremos olvidar que el juego es el mecanismo por el cual un niño o niña aprende, desarrolla habilidades perceptivas, motoras, discriminativas que despierta a través de todos los estímulos sensoriales (visión, tacto, gusto, oído) “... un niño no comienza a aprender con

⁵ GCABA – Ministerio de Educación – Dirección General de Planeamiento Educativo, Cuidado de las trayectorias educativas en contexto de aislamiento, 2020, disponible en https://www.buenosaires.gob.ar/sites/gcaba/files/cuidado_trayectorias_educativas.pdf (consultado el 11 de junio de 2020).

ideas y con abstractos, sino con percepciones, emociones, sensaciones y movimiento, obtenidos del mundo sensorial y como reacción al mundo real, fuente primigenia de los estímulos y primer maestro del niño”. (Mora, 2012, p.64).

En esta clave, y como decíamos anteriormente, el aprendizaje no está exento de emoción. Mora (2012) nos dice, “la emoción, indica movimiento, interacción con el mundo”. (p.70), y es un ingrediente imprescindible para aprender: “Nada se puede llegar a conocer más que aquello que se ama, aquello que nos dice algo”. (Mora, 2012, p.71).

Como se sabe, las emociones forman parte de mecanismos inconscientes, están asociadas a experiencias de placer o displacer; los sentimientos son procesos conscientes, “la experiencia consciente de una determinada emoción” (Mora, 2012, p.73.). Por tanto, todo aquello que emocione al cerebro, es decir que lo conecte con experiencias significativas y de placer, provocará en el niño curiosidad, interés y por tanto habrá apertura para que pueda lograrse aprendizaje.

En esta clave y perspectiva, el ambiente como tercer educador, aparece como un elemento significativo fundamental también en el proceso de aprendizaje del alumnado. Un ambiente que motive, inspire, conecte con emociones placenteras, ayudará a conectar con el interés, curiosidad, atención que necesita un estudiante para aprender.

VIII. El seguimiento pedagógico: Evaluación – Valoración

Poder valorar el proceso de continuidad pedagógica implica acordar institucionalmente cuáles son los criterios que orientan dicha valoración. Cada equipo directivo y docente conoce la situación de sus familias y comunidades y en función de ello puede acordar qué criterios utilizará para valorar los procesos de aprendizaje⁶.

Dar continuidad a la enseñanza en este marco supone que no se suspenda la oportunidad de aprender y que los estudiantes aprovechen la oferta de enseñanza que brinda la escuela en función de sus recursos y del contexto en el que está inserta. La evaluación del proceso de aprendizaje desarrollado por cada uno debe abordarse desde una perspectiva que contemple lo cualitativo, orientador y descriptivo para registrar e informar la valoración del proceso realizado. No sólo las calificaciones. En esta experiencia nos hemos dado cuenta empíricamente de la rotunda diferencia que existe entre calificar y evaluar. Esto nos interpela como docentes, también a los padres y a los mismos estudiantes. Se espera, entonces que se pueda dar cuenta del proceso realizado, se ajuste a las particularidades del alumno y ofrezca

6 G.C.A.B.A. Ministerio de Educación. Resolución N.º 1577/2020 Lineamientos para la Implementación de la Resolución Sobre Valoración del Proceso de Aprendizaje durante El Período De Continuidad Pedagógica, disponible en <https://boletinoficial.buenosaires.gob.ar/normativaba/norma/517335> (consultada el 11 de junio de 2020).

información sobre lo sucedido y sobre los pasos a seguir para orientar el desempeño futuro.

El término evaluación, hace referencia a cualquier proceso por medio del cual algo se analiza y es objeto de juicio de valor. El problema de la evaluación se inscribe en una manera de comprender la problemática de los centros educativos y lo social, involucra cuestiones de orden ético y político, y en modo alguno puede reducirse a una cuestión meramente técnica (Anijovich, 2013). Desde esta perspectiva, la evaluación ya no es considerada como un momento al final del recorrido que el docente controla que el estudiante haya adquirido determinados conocimientos, sino que forma parte de cómo esos conocimientos se construyen y se desarrollan. Permite reorientar la enseñanza. Cumple una función doblemente reguladora:

- De la enseñanza, porque permite realizar ajustes en la propia intervención y reorientar el proceso de construcción de conocimientos de los estudiantes.
- Del aprendizaje, porque favorece la toma de conciencia del estudiante acerca de su propio conocimiento.

Ahora bien, la evaluación, y en particular su función de seguimiento y retroalimentación, incluye la función de sostener el vínculo pedagógico necesario para seguir aprendiendo. La evaluación debe contemplar el proceso de enseñanza y considerar el contexto en el que los procesos de aprendizaje se dieron y se están dando. También implica la

posibilidad de realizar una colección de instrumentos que ayudarán a recoger información sobre los aprendizajes de los estudiantes y a brindar retroalimentación para continuar el trabajo pedagógico (Ravela, 2018).

Desde la perspectiva de la Evaluación Formadora se propone:

- Formular criterios y objetivos claros y precisos sobre los conocimientos, saberes y actitudes.
- Compartir los criterios con los estudiantes.
- Promover instancias de autoevaluación y evaluación entre pares.
- Recurrir a diversos y variados instrumentos para obtener información sobre los aprendizajes de los estudiantes.
- Dar un lugar relevante a la retroalimentación, brindar información frecuente a los estudiantes sobre sus desempeños.
- Favorecer el desarrollo de procesos metacognitivos y promover que los estudiantes se comprometan y sean responsables del propio aprendizaje.

Se necesitará ofrecer a los estudiantes distintas oportunidades para demostrar lo que aprendieron. No todas las estrategias son igualmente válidas para recoger evidencias sobre determinados aprendizajes. Las circunstancias invitan a abrir el abanico de posibilidades: producciones escritas, explicaciones a través de audios, representaciones gráficas, dibujos,

videos, entre otras.

Se trata de recuperar los intercambios y las consultas realizadas por los estudiantes para así completar alguna producción o trabajo individual o en grupo, valorando las iniciativas y actividades. Pueden ser intervenciones en las aulas presenciales y virtuales o foros, aportes escritos u orales realizados de manera individual o en espacios

compartidos de trabajo.

El principio más importante para la selección y adaptación de instrumentos es que la propuesta planteada esté en línea con los aprendizajes que se esperan promover. Es imprescindible analizar en qué medida estas propuestas dan cuenta de los diferentes aspectos del contenido a evaluar y los aprendizajes involucrados.

CONSIDERACIONES PARA ORGANIZAR LA ESCUELA

I. Los cuidados más eficientes de la salud

Distanciamiento Social: Según la comunidad científica el distanciamiento social es el cuidado más eficiente para evitar el contagio. Es preciso mantenerse a más de dos metros de distancia de los demás. Siempre y en cada actividad.

Lavado de manos frecuente: El lavado frecuente con jabón o con alcohol en gel es muy importante para mantener al virus alejado de nuestros ojos, nariz y boca, principales vías de entrada del coronavirus. Por eso es preciso evitar tocarnos el rostro, la boca, la nariz, los ojos. También es necesario no tocar los anteojos y los alimentos sin lavarnos concienzudamente las manos por al menos 40 segundos con un buen jabón o bien con suficiente cantidad de alcohol en gel.

Limpieza y desinfección: La limpieza y desinfección de los pisos, puertas, ventanas, picaportes, escritorios, sillas, pizarras, teclados, mouses y demás objetos de uso frecuente debe hacerse en húmedo, con productos desinfectantes apropiados y con mayor regularidad. Siempre entre cada recambio de personas en un espacio que vayan a entrar en contacto con los mismos elementos.

Ventilación natural de los ambientes: El recambio de aire natural de los ambientes es muy importante para

mantener el espacio saludable. El uso de ventiladores o equipos de aire acondicionado, especialmente del tipo split, son perjudiciales.

Toser o estornudar siempre sobre un pañuelo descartable o, en su defecto, sobre el pliegue del codo.

Evitar cualquier contacto con otras personas si se sospecha que alguien puede estar contagiado y ponerse en contacto urgente con las autoridades sanitarias que corresponda.

Establecer grupos regulares: Si se hacen turnos de alumnos para diversas tareas, que cada grupo se mantenga en las diversas actividades. De este modo si se sospecha que alguien está contagiado, se deberá aislar a un número menor de personas. Esto vale tanto para los alumnos cuanto para los educadores.

Minimizar la cantidad de adultos que puedan ser vectores de contagio entre grupos: Sin duda es imposible que no haya educadores que compartan ambientes con diferentes grupos de alumnos y de otros educadores. Sin embargo, es fundamental minimizar el número de personas que interactúan durante la actividad escolar con diferentes grupos y hacerlo sólo por necesidad, recurriendo a otros recursos cuando sea posible. De este modo se incrementa el distanciamiento social, se reducen las posibilidades de contagio y

en caso de darse, se achica el número de personas a aislar.

Uso del tapabocas⁷: El sólo uso del tapabocas no protege del contagio. Lo más importante es el distanciamiento y el lavado de manos. Es una medida complementaria que evita reducir las posibilidades de contagio de quien, incluso asintomático, estuviera contagiado. Es un recurso que puede ayudar a reducir la transmisión del virus por parte de las personas enfermas. Es preciso comprender que el uso del tapabocas no debe darnos una falsa sensación de seguridad; sin embargo, juega un papel muy importante desde el impacto visual que provoca, genera una llamada de atención que nos recuerda instantáneamente que debemos mantener la distancia requerida de las demás personas y que no debemos tocarnos rostro, ojos, nariz, boca. En la Argentina no es obligatorio en menores de 6 años.

II. Intervenciones en el edificio o el mobiliario

Los ambientes deben ser los suficientemente amplios para la cantidad de personas que los habiten como para asegurar el distanciamiento social, principal y más eficaz medida de seguridad para evitar el contagio. Por lo

⁷ Valentina T. Sánchez, *¿Qué tan efectivo es el uso del tapabocas para no contagiarse de Covid-19?*, disponible en <https://www.france24.com/es/20200402-uso-tapabocas-mascara-contagio-coronavirus-covid19-efectividad> (consultado el 12 de junio de 2020).

tanto, será necesario establecer la cantidad de personas que pueden estar a la vez en un espacio y hacer ese número visible en el punto de acceso.

Será necesario retirar de las aulas las sillas y mesas que no se utilizarán y disponer los muebles para optimizar el distanciamiento social y facilitar la limpieza frecuente de pisos y superficies de trabajo.

Será, también apropiado disponer en el punto de acceso a los diversos ambientes de un proveedor de alcohol en gel a la altura de los niños, niñas o adolescentes que vayan a utilizarlos.

Los ambientes tienen que estar bien ventilados: Es preciso que se puedan abrir las puertas y ventanas sin que provoque otro tipo de riesgos, así que las aberturas deben estar adecuadamente resguardadas (con rejas, por ejemplo) y los dispositivos de apertura y cierre deben funcionar correctamente y con fluidez.

Conviene evitar el uso de ventiladores y equipos de aire acondicionado, sobre todo de tipo split. Una medida precautoria puede ser interrumpir adecuadamente la provisión de electricidad a estos elementos.

Los espacios tienen que estar limpios, verse limpios y olerse limpios. Esto contribuye a la seguridad y a la percepción de estar cuidados. Los pisos y elementos de uso deben limpiarse en húmedo con los desinfectantes apropiados con regularidad, siempre entre cada recambio de personas que habiten el espacio o utilicen los mismos

elementos de trabajo: mesas, sillas, teclados, mouses, pantallas, etc.

Debemos cuidar el distanciamiento en los espacios de circulación. Para ello será práctico determinar sentidos de circulación en pasillos, galerías, patios y escaleras e indicarlos en paredes y suelo de manera clara y muy visible.

El ascensor debe estar restringido al uso en caso de extrema necesidad. Es un ambiente cerrado muy pequeño con deficiente ventilación que reduce la eficacia del distanciamiento social y facilita el contagio. Es preciso indicarlo claramente y cuidar que se respete esta pauta.

El aseo de los baños es un tema muy delicado en esta nueva situación. Será necesario asegurarse que los dispositivos de higiene y limpieza funcionen correctamente con fluidez (descargas de inodoros, mingitorios, lavabos, etc.). Habrá que asegurar la limpieza y desinfección frecuente y proveer de jabón líquido y alcohol en gel en el acceso y dentro de los mismos.

Será necesario, también, establecer el número de personas que pueden trabajar en las oficinas administrativas, secretarías, preceptorías, etc. Disponer las barreras físicas tales como mamparas o ventanas especialmente en los lugares de atención a otras personas, sobre todo en las que se necesita hablar o intercambiar documentación.

III. Señales, carteles y avisadores

Los carteles pueden ser recursos de

comunicación eficaces, sobre todo si con buenas imágenes y pocas y claras palabras logran llamar nuestra atención y provocar una actitud o conducta determinada.

Deberemos instalar carteles con el número máximo de personas que pueden estar en un aula, salón, oficina, etc. Será necesario hacer que las paredes hablen y eduquen para que rápidamente podamos convivir adecuadamente en esta nueva normalidad que intentamos construir con tanta creatividad como cuidado. Repetir una y otra vez que el distanciamiento social es la mejor barrera contra el virus nunca será suficiente. Será oportuno disponer afiches que inviten al lavado regular de manos con agua y jabón o con alcohol en gel, sobre todo cerca de dispositivos con alcohol en gel o lugares para lavarse las manos.

Otros elementos educativos para los que podemos aprovechar las paredes tienen que ver con afiches, videos, y todo tipo de recursos gráficos que nos hagan sentir seguros, cuidados; que inviten a ser responsables unos de la salud de los otros respetando siempre el distanciamiento social.

Todo en la escuela tiene que educar. En este tiempo habrá que disponer todos los recursos posibles para construir, de forma rápida y eficaz, una nueva dinámica en la vida escolar. Está en juego la vida, el crecimiento armónico y la formación integral de los niños, niñas, adolescentes y jóvenes de las escuelas y colegios maristas del Uruguay, Paraguay y la Argentina. También la de sus padres, directivos y educadores.

BIBLIOGRAFÍA

Anijovich, R. (2013), *La evaluación significativa*.

Bos, MS y otros (2020), *Estrategias de Reapertura de Escuelas durante el COVID-19*. BID.

Consejo Federal de Educación, Resolución N° 154 -CFE 2011, Anexo 1, disponible en <https://cfe.educacion.gob.ar/resoluciones/res11/154-11.pdf> (consultado el día 11 de junio de 2020).

Equipo de Pastoral - Pcia. Cru del Sur, (2006), *Escuela en Diálogo Evangelizador*.

GCABA – Ministerio de Educación – Dirección General de Planeamiento Educativo, *Cuidado de las trayectorias educativas en contexto de aislamiento*, 2020, disponible en https://www.buenosaires.gob.ar/sites/gcaba/files/cuidado_trayectorias_educativas.pdf (consultado el 11 de junio de 2020).

G.C.A.B.A. Ministerio de Educación. Resolución N.º 1577/2020 *Lineamientos para la Implementación de la Resolución Sobre Valoración del Proceso de Aprendizaje durante El Período De Continuidad Pedagógica*, disponible en <https://boletinoficial.buenosaires.gob.ar/normativaba/norma/517335> (consultada el 11 de junio de 2020).

Gobierno de la Pcia. De Jujuy - Ministerio de educación, Resolución N° 1510 del 11/05/20.

Gobierno de la Pcia. De Santa Fe. *Protocolo para Establecimientos. Ministerio de Producción, Ciencia y Tecnología*.

Gobierno Vasco – Departamento de Educación, *Protocolo general de actualización en los centros escolares frente al Coronavirus de la Comunidad Autónoma de Euskadi, en el final de curso 2019-2020*.

Ravela, P. (2018): Jornada “Evaluación y enseñanza: contribuciones para la práctica educativa”. UEICEE, Buenos Aires disponible en https://www.youtube.com/watch?v=zspLn_8PGXk (consultado el 11 de junio de 2020).

(2015): Conferencia “Evaluación formativa y situaciones auténticas”. INEED, Uruguay disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=tJBHrgL10hY> , (consultado el 11 de junio de 2020).

UNICEF, COVID-19: *Proteger la salud en las aulas. Principios básicos para asegurar el derecho a la salud al reabrir los centros educativos*, mayo 2020.